



Documento de Rama

SÍNTESIS DE NUESTRO IDEAL

La Juventud Femenina Argentina, haciéndose voz de sus generaciones - desde las primeras - y como herencia para todos los tiempos, quiere proclamar en un canto de alabanza el amor de Dios, nuestro Padre, que para redimirnos envió a su Hijo Jesús, haciéndonos, con María, partícipes de su misión.

En nuestro tiempo y por ese mismo amor, nos ha llamado como Familia de Schoenstatt para que, en fidelidad al carisma de nuestro Padre y Fundador, llevemos a la plenitud su *Dilexit Ecclesiam*. Aquí, en esta tierra argentina, anhelamos responder a su infinito amor siendo "Con María, Familia del Padre". Y como Juventud Femenina queremos encarnar esa vocación en la realización de nuestro ideal, hacia el cual nos fue guiando la providencia. Cuando la patria atravesaba momentos de crisis, y en los albores del Jubileo del Santuario Nacional (a los 25 años de su bendición), el Padre se manifestó nuevamente en nuestra historia suscitando tres generaciones. En cada una de ellas despertó una vida propia que, en el anhelo de servir a su pueblo, creció arraigada en una misma tierra: el amor al Padre. Allí, como respuesta, se encendió nuestra misión:

"HIJA DEL PADRE, FORJADORA DEL REINO"

Este ideal nos exhorta a vivir con alegría nuestra Alianza Bautismal. Por ella, Dios Padre nos devolvió la gracia y nos transformó en hijas suyas, incorporándonos, en el Espíritu Santo, como miembros de Cristo a su Iglesia, comprometiéndonos así a forjar su Reino en la tierra. María, la Hija predilecta del Padre, y nuestro Fundador, transparente fiel de su paternidad, en la fuerza de la Alianza de Amor, reavivaron nuestra vida bautismal y despertaron en nuestros corazones el anhelo por descubrir el ideal. En la hora jubilar, Dios nos lo dio a conocer y nos mostró la Alianza Filial como camino para llevarlo a la plenitud.



FUENTES QUE NOS DIERON ORIGEN

1. *María*

María es la encarnación del ideal de mujer. Ella, la “bendita entre todas las mujeres”, es modelo y modeladora de nuestro ser femenino, recordándonos la misión de ser toda alma, toda entrega y toda pureza. Ella es la Hija por excelencia, que acoge la herencia del Reino, y la asume dando un sí libre y permanentemente renovado a la voluntad de Dios. María, la Madre de Cristo y de la Iglesia, nos regala la herencia recibida, nos educa como a su pueblo y nos conduce de su mano, de regreso al Padre. Ella, consagrada totalmente a Dios y a sus planes, caminó con Jesús por los mismos senderos, siendo con Él protagonista de la historia salvadora. Es por eso la fiel Compañera y Colaboradora de Cristo en su Obra Redentora.

María, modelo del hombre nuevo. María, Mujer plena en la perfección de su ser Hija, Madre y Colaboradora de Cristo. María, nuestra Reina Inmaculada.

2. *Nuestro Fundador*

Escogido por Dios como instrumento, es el hijo que acepta “sin preguntas ni quejas” la voluntad divina y que, probado en la cruz del 20 de enero de 1942, se manifiesta Padre de la Familia, entregándose por los suyos en una íntima comunidad de destinos. Él es el sacerdote, revestido del ministerio de Cristo, que nos eleva y consagra.

Profeta de Dios, nos hace portadoras de un mensaje de renovación al confiarnos su herencia.

Porque realizó con fidelidad su misión, a semejanza de su Madre y Reina, creemos que él es santo, y que su vida es ejemplo y camino para nuestra santidad.

3. *Santuario del Padre*

Ha sido la cuna de nuestro ideal, hijo del anhelo y del sacrificio de nuestro Fundador y testigo del 20 de enero de 1952, es custodia viva de su herencia, y garantía del amor paterno y la fidelidad filial. Nos une como hermanas en torno



al Padre y derrama sobre nosotras sus gracias originales, enriqueciéndonos e impulsándonos a encarnar y anunciar el ideal.

CONTENIDOS

El anhelo de ser HIJA DEL PADRE, FORJADORA DEL REINO, nos exige vivir tres actitudes fundamentales, emanadas de la vida de María, del mensaje del Padre y de nuestra experiencia de Schoenstatt:

1. Filialidad.

El amor que Dios nos regala y que aprendemos a descubrir a través de la Mater y del Padre Fundador, engendra en nosotras una respuesta de amor. La hija, dispuesta a las pruebas y consciente de su pequeñez, se consagra a los planes del Padre, en una relación de dependencia y de búsqueda incesante de su voluntad. Esta corriente de amor paterno-filial es el cimiento sobre el cual se construyen las demás actitudes y el manantial permanente de donde surge y se alimenta nuestra misión.

2. Fraternidad.

El sabernos hijas de un mismo Padre, despierta en nosotras la urgencia de construir una comunidad de hermanas. El sentimiento filial se torna amor fraternal y crece en la vida íntima de los grupos, la Rama y la Familia, para regalarse a todos los hombres de nuestro pueblo, y forjar juntos la nueva comunidad donde reinen la solidaridad y la unión fraterna.

3. Maternidad.

María permite que sigamos su camino de vida y en la madurez de la filialidad nos enseña a transparentar su amor maternal hacia los hombres. La hija se proyecta en una maternidad generosa y esencialmente misionera, creando a su paso un ambiente cálido y familiar de acogida y entrega. De esta manera el Espíritu Santo nos envía a servir a la Familia, a la Iglesia y a la Patria, colaborando con Cristo en la forjación de su Reino.

A lo largo de nuestra historia, Dios nos ha mostrado tres pilares que facilitan la comprensión del ideal y aseguran su realización:



1. En la *Santa Misa*, Cristo sella la Alianza con el Padre, sumergiéndonos en la hondura de su filialidad. Por Él y en Él renovamos en cada ofrenda nuestro amor al Padre quien, en fraterna comunión, nos envía a construir su Reino Mariano en nuestro pueblo.
2. Esa Alianza se nos hace cercana en la donación de nuestro Padre Fundador el *20 de enero de 1942*.
3. Nuestra comunidad de vida, destino y corazones con él, se afianza por la *Alianza Filial* que nos conduce, insertas en su persona y en su misión, hacia el corazón de Dios.

¡HIJA DEL PADRE, FORJADORA DE REINO!

Por la encarnación de este ideal, viviendo con fidelidad el Evangelio en el espíritu de nuestro Fundador, queremos responder al amor infinito de Dios, colaborando en el retorno de la creación a sus manos de Padre.

1977 - 20/1 - 1980

Juventud Femenina de Schoenstatt Argentina